

Comunidades, Defensa y Actores Privados. Una Aproximación Histórica y Filosófica

Mg. Horacio Esteban Correa





Horacio Esteban Correa. Licenciado y profesor en Historia por la Universidad del Salvador. Magister en Diversidad Cultural, mención honorífica. Profesor Titular en la Universidad Abierta Interamericana (UAI) y en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES). Especialista en estudios árabes, americano-árabes e islámicos. Director de la Diplomatura en Estrategia e Historia (UAI). Se desempeña como investigador en la Escuela de Guerra Naval, Armada Argentina y en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Posee numerosas publicaciones en el ámbito nacional e internacional y ha participado de seminarios y congresos científicos en Argentina y en el extranjero.

Comunidades, Defensa y Actores Privados. Una aproximación Histórica y Filosófica

Mg. Horacio Esteban Correa

Resumen

El propósito de este trabajo es aproximarnos al hecho antropológico y estratégico del sentido de la comunidad organizada, la necesidad de su defensa y la participación de actores privados en la misma. En base a la descripción histórica, se hacen reflexiones filosóficas sobre la emergencia de los actores privados que cooperan con el bien público en el contexto posmoderno actual.

Palabras Claves: COMUNIDAD - ESTADO NACIÓN - DEFENSA - POSMODERNIDAD - ACTORES PRIVADOS.

Abstract

The purpose of this work is to approach to anthropological and strategic fact, about the sense of organized community, the need for his defense and the participation of private actors in it. Based on historical description, philosophical reflections are made about the emergence of private actors who cooperate with the public good in the current postmodern context.

Key Words: COMMUNITY - NATION STATE - DEFENSE - POST MODERNITY - PRIVATE ACTORS.

La necesidad de Defensa en la Nación Estado

El proemio de *El arte de la guerra* de Nicolás Maquiavelo expresa que “el mejor de los regímenes, sin protección militar, correría la misma suerte que aguardaría a las estancias de un soberbio y real palacio que, aún resplandecientes de oro y pedrería, carecieran de techo y no tuviera nada que la resguardase de la lluvia”.¹ Esta frase expresa el principio de la “ineluctable necesidad para todo Estado de disponer de un ejército”² presente en todo tipo de Estado histórico, independientemente de su agencia comunitaria³. Los Estados antiguos de Egipto, Grecia y Roma, los Estados feudales medievales y el Estado Nación actual; todos adscribieron a este principio.

La necesidad del Estado de poseer Fuerzas Armadas está directamente relacionada con su propósito fundamental: garantizar el “*stato*”⁴ y alcanzar el bien común. Por ello “el Estado regido por buenas leyes y sostenido por buenas armas es el bien máximo, porque garantiza el bien de todos. De allí infiere esta moral: tal estado debe ser constituido y conservado”⁵.

Los Estados son las organizaciones políticas y jurídicas de las agencias comunitarias. Entre 1648, Paz de Westfalia y 1945, finalización de la Segunda Guerra Mundial, el mundo occidental elevó la forma comunitaria de Nación a su máximo protagonismo. Fue la era de la Nación Estado.

Comunidad, en este caso la Nación; y Estado, representan dos dimensiones complementarias de una misma realidad.

Bajo esta lógica histórica, la organización de la comunidad y de su defensa, al menos en el mundo occidental, se institucionalizaron juntas. La consolidación de la Nación Estado fue en maridaje con la creación de Fuerzas Armadas profesionales e institucionalizadas.

Desde una reflexión existencial, el sentido gregario del hombre y su

1- CARRERA DÍAZ, Manuel (1995), “Estudio preliminar”, en MAQUIAVELO, Nicolás, *El arte de la guerra*, Tecnos, Madrid, p.17.

2- CARRERA DÍAZ, Manuel (1995), op. cit.

3- Una agencia comunitaria es la forma de vínculo comunitario que construye un grupo humano. Un ordenamiento que utilizamos es la familia, el clan, la tribu, la nación y el imperio.

4- Vocablo italiano utilizado por Maquiavelo, derivado del latín “status” y que significa orden.

5- FERNÁNDEZ, Lelio (1992), “Maquiavelo y el Príncipe” en MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, Norma, Bogotá, p.29.

necesidad de trascendencia lo han llevado a conformar comunidades. Los individuos se unen unos a otros para legitimar y fundamentar un proyecto de vida, que naturalmente implica un proyecto comunitario.

Todo individuo que logra introyectar la realidad de su medio y la historia podrá auto invocarse. Esto conduce al descubrimiento de la vocación que guiará el trayecto de la existencia desde el nacimiento a la muerte. La vocación descubierta conduce a una convocación. En ese compartir vocaciones se sustenta cualquier proyecto comunitario consistente. Los proyectos de vida necesitan ser compartidos con el otro en su dimensión axiológica. La comunidad así configurada es estratégica porque esos valores compartidos llevarán a un futuro contencioso. La misión en la dimensión colectiva de la comunidad coincide, al menos en compartir un destino y muchas veces un origen común, con la vocación individual de los miembros de la comunidad organizada.

Entonces, la comunidad con su proyecto de futuro y valores compartidos necesita ser defendida para que pueda desplegarse en todas sus posibilidades de Ser, construyendo una identidad y aportando valor a la historia.

La comunidad así configurada entonces crea el sentido de Patria y de *Traditio*.⁶

En la antigua Roma, los valores de la *gravitas*⁷ y de la *pietas*⁸, son los antecesores del patriotismo moderno, desprovistos en la antigüedad del sentido “nacional” ya que Roma, no era una agencia comunitaria de Nación, sino un imperio que agrupaba diversas “culturas” en una misma unidad política.

La comunidad romana primigenia, configurada en la agencia de clanes llamados “*gens*”, entendían el valor de la abnegación por la defensa de la tierra de los padres, como un sentimiento ligado a lo telúrico. Las *gens* se encontraban totalmente enraizadas a la tierra. Este sentimiento era más sensible en los romanos que en ningún otro pueblo de la antigüedad. Siempre se sintieron orgullosos de ser campesinos y eran muy atentos a los

6- Asumir los valores y el Sentido de los ancestros. Los romanos llamaron “Genius” a este sentido.

7- Abnegación por la Patria y por la Matria en un sentido telúrico.

8- Dar a Dios, a la Patria (la tierra de los ancestros), a los padres, lo que es justo, lo debido.

avatares de la tierra. Las armas se tomaban fundamentadas en el *ius bellum* para defender la amada tierra y los frutos que de ella se obtenían por la *industria* (el trabajo arduo). Todo el vocabulario político romano proviene de términos latinos campesinos.⁹ El romano, tal como señala Barrow, es un campesino soldado, que solo por necesidad de defensa del “focus”, (La hoguera, el hogar) toma las armas.

Cumplir con la *gravitas* y con la *pietas*, es cumplir con la *treditio*. En la defensa, en el respeto y en el honor a la tierra de los padres, se está haciendo justicia, dando a los ancestros y a los dioses lo que es debido. La *treditio* tiene sentido asumiendo las posibilidades de Ser no resueltas de las generaciones anteriores, limitadas por la finitud existencial contingente a toda condición humana en el tiempo biológico.

En este patriotismo antiguo vemos la importancia de la tradición, entendida como “las posibilidades de ser no resueltas de las generaciones anteriores”. Tradición y patria dan consistencia a la comunidad organizada en Estado. Son conceptos dialógicamente relacionados inherentes a toda comunidad histórica y metafísica, que sostiene su proyecto en la esperanza de una existencia propia, auténtica, donde el “poder ser” de los individuos pueda desarrollarse.

Por todo esto, que no es poco, “los principales fundamentos que tienen todos los Estados, tanto nuevos, como viejos y mixtos, son las buenas leyes y las buenas armas. Y porque no puede haber buenas leyes donde no hay buenas armas. Y donde hay buenas armas corresponde que haya leyes buenas [...]”.¹⁰

El genio romano así lo dispuso en el *ius cives* y en el *ius gentium*, los dos pilares del derecho romano, arquetipo del derecho continental europeo en el cual se fundamentan gran parte de nuestras leyes.

Cualquiera sea la agencia comunitaria, la necesidad de defensa está presente. Es un arquetipo extraído de un estudio ontológico de la historia (*Rerum Gestarum*) y, por lo tanto, para los estudios estratégicos, un principio estratégico, que nos sirve para tomar decisiones y construir

9- VARRÓN, Marco Terencio (1990), De lengua latina, Anthropos, Madrid.

10- FERNÁNDEZ, Lelio (1992), op., cit. p.61.

futuro (*Res Gestae*). Como tal es atemporal, aespacial, esencial, universal, fundamental e inevitable.¹¹

La fragmentación del Imperio Romano llevó a la aparición de Estados autárquicos que eran regidos por un “soberano”. El sistema feudal se fundaba en las nociones de tierra y persona, más que de Estado como institución y bien común. El señor, era el reemplazo lógico de las instituciones, luego del desorden causado por la decadencia de las instituciones romanas. Este hombre fuerte emergía como resultado del “*foedus*”, contrato que ponía fin a la guerra y donde los contratantes de buena fe y respeto por la palabra empeñada, “*fides*”, se ligaban los unos a los otros. La necesidad de defensa de estos Estados Feudales, era cubierta por los vasallos, quienes tenían por obligación, prestar servicio militar al señor. El costo del pertrecho militar era cubierto por los propios vasallos quienes administraban las tierras y gentes “enfeudadas” a ellos, ganadas por el señor.

La escasez de tierras hacia el siglo X y XI llevó a conflictos y guerras feudales por la posesión de ese bien. Como el poder del señor dependía del valor económico por excelencia; que era la tierra; si el señor no podía ganarlas, su poder disminuía frente a sus vasallos. Esto provocó la pérdida de sus tierras a favor de los herederos en vasallaje. El poder de los señores y reyes se debilitaba frente a una nobleza detentora de títulos y posesiones. En el plano monetario, esta crisis política y económica se agravó por la escasez de metálico. La reforma llevada a cabo por el califa omeya Abd –al-Malik en 696 d.C. devaluando el tipo de cambio en su sistema bimetalista entre el *dinar* de oro y el *dirnheim* de plata, más la prohibición de Bizancio de exportar oro, llevaron a la desaurización de Europa. El comercio internacional era regido por el Islam, llave en el tráfico de mercancías venidas desde el lejano Oriente a Europa, la cual siempre tenía una balanza de pagos desfavorable.

Esta maniobra financiera agravó la crisis político-económica por la escasez de tierra y el Pasaje a Palestina (luego llamadas Cruzadas), convocada por el papa Urbano II, fue una consecuencia del sistema agotado.

11- *Rerum Gestarum* era el vocablo romano para la historia pasada mientras que *Res Gestae* era la “cosa hecha” que tiene raíces en el pasado pero que hasta cierto punto condiciona el futuro por la influencia de sus raíces. Sería algo como el Destino. De hecho, en la lengua alemana, el vocablo que se utiliza para el estudio profundo de la Historia es *Geschichte*, que proviene de la mencionada raíz latina y que su vez comparte con *Geschick* (Destino colectivo), diferenciado de *Schicksal*, que es “destino individual”.

Las Cruzadas y otro acontecimiento, la Guerra de los Cien Años (1337-1453) entre los Estados Feudales de Inglaterra y Francia, fueron una bisagra en la emergencia de un nuevo paradigma.

Porque ambos eventos tendieron a fortalecer el poder del Rey frente a la nobleza. Comienza un lento proceso de concentración de poder de las monarquías, primero autoritarias en los siglos XIV y XV, y luego absolutas en el siglo XVIII.

Para la concentración de ese poder el Rey contó con un aliado estratégico: el burgués.

El burgués representa el actor social que apalanca los cambios más significativos de un mundo simbólico y cualitativo hacia un mundo concreto y cuantitativo. La concepción del tiempo y el espacio¹², así como de la religión y el Estado, empezaron a transformarse notablemente: a la tierra como valor económico se superponía el capital mercantil y móvil; la economía de trueque era reemplazada por una monetaria; la mano de obra servil era superada progresivamente por la asalariada.

El burgués, por otra parte, no formaba parte de la nobleza que tantos problemas causaba al rey. Lentamente, la “nación” iba apareciendo como concepto de comunidad. El pueblo, al cual pertenecía el burgués, terminaría convertido en Nación, y la Nación, será el aliado del Rey, que en aquellas épocas sería el administrador absoluto del Estado. Estado y Nación; Nación y Estado, inician así un matrimonio que comienza a ser concretamente visible en 1648 con la Paz de Westfalia.

Las monarquías autoritarias modernas iniciarán la “revolución militar” que creará las bases para las fuerzas armadas actuales. La leva feudal privada fue reemplazada por instituciones armadas permanentes que respondieran a esa percepción del tiempo y el espacio cuantitativo. Hubo un aumento

12- El espacio medieval era simbólico ligado a las costumbres culturales que lo convertían en paisajes. No existía una medición cuantitativa del mismo, para precisar límites y fronteras de una “nación”, concepto que tampoco existía en la sociedad de castas medieval. Alemania, Escocia y Rusia eran expresiones literarias correspondientes a donde se hablaba alemán, escocés y ruso y donde se consumía cerveza, whisky y vodka respectivamente. Por ello los modernos Estados Nacionales tendrán la necesidad de fijar un “idioma nacional” y de fijar fronteras soberanas con aduanas y gendarmes. El tiempo, por su parte, también dejó de ser cualitativo para pasar una colección de horas, minutos y segundos. Antes estaba asociado a las vivencias (*Erlebnis*), la hora de rezar, de comerciar o de dormir. Los días fastos o nefastos; tiempos de siembra, de cosecha o de guerra. El espacio medible fue indispensable para medir el territorio como un elemento moderno del Estado Nación y el tiempo lo fue para el surgimiento de la economía capitalista con moneda y finanzas.

masivo en la escala, costos y organización de la guerra, del cual se benefició el burgués y también el mercenario: “Este cambio fue el resultado de varios elementos combinados: tácticos, políticos y demográficos. Los golpes asestados al dominio del campo de batalla ejercido por la Caballería -primero por los piqueros suizos y después por formaciones combinadas de piqueros, espadachines, arqueros y arcabuceros- significaban que entonces la parte mayor y más importante de un Ejército era su infantería. Esto quedó reforzado por el desarrollo de la trace *italienne*, ese sofisticado sistema de fortificación de ciudades y bastiones [...] Para dotar de efectivos a esas defensas o para asediarlas, era necesario un gran volumen de tropa. Por supuesto, en una campaña importante un comandante bien organizado también estaría empleando con éxito cantidades considerables de Caballería y Artillería, pero esas dos armas eran mucho menos ubicuas que los regimientos de soldados a pie.

Por lo tanto, no se trataba de que las naciones disminuyeran las fuerzas de caballeros, sino más bien que la proporción de Infantería de sus ejércitos se elevó notablemente al ser más baratos su equipamiento y alimentación, los infantes podían reclutarse en mayor número, sobre todo porque la población de Europa aumentaba”.¹³

Eran los cimientos de los futuros ejércitos nacionales-estatales.

La era del Estado Nación estaba en marcha, solo debía sortear el obstáculo del proyecto imperial Habsburgo, dinastía que, manipulando una serie de matrimonios reales, configuró una masa territorial imponente en Europa y Ultramar. Carlos V Habsburgo y su hijo Felipe II, sostendrían el proyecto imperial a contrapelo del emergente paradigma.

Las guerras imperiales y de religión alcanzaron su punto máximo con la Guerra de los Treinta Años (1618-1648). La Paz de Westfalia inició el camino del sentido “nacional” en la guerra, el cual tendrá su epicentro en la Revolución Francesa,¹⁴ el colonialismo, el imperialismo decimonónico y las dos Guerras Mundiales del siglo XX.

En 1945, con la caída de Europa y el advenimiento de las dos superpotencias pan-intervencionistas y globalizantes, la URSS y los Estados Unidos, se

13- KENNEDY, Paul (1995), *Auge y caída de las grandes potencias*, Barcelona, Plaza y Janés, pp.88-89.

14- La revolucionaria Asamblea Constituyente prohibió el uso de tropas mercenarias en suelo francés en 1790. Luego el resto de los países europeos siguió ese modelo.

allanó el camino a la Globalización, acelerada con el retiro de la URSS de la Guerra Fría en 1989.

Ahora la Nación Estado, con su soberanía erosionada por el desarrollo de la Revolución Informática y por nuevas territorialidades en las cuales la etnia y la religión compiten con la Nación, se adapta a una nueva realidad, disminuyendo su accionar en la esfera pública contratando actores no-estatales para la Defensa. Aparecen nuevas cuestiones transnacionales y subnacionales en materia de Defensa y como consecuencia de la transición y/o debilidad del Estado, proliferan después de la Guerra Fría.

La necesidad de Defensa de la comunidad nacional sigue presente con sus hipótesis clásicas por cuestiones geopolíticas, el acceso a materias primas estratégicas, los límites fronterizos, sumándose ahora nuevas hipótesis de conflictos tales como el narcotráfico, los desastres ecológicos, los ciberataques, el terrorismo islamista y de otros signos religioso-ideológicos.

Más allá de los cambios ocurridos en la coyuntura globalizadora que ha puesto en el tapete realidades subnacionales y transnacionales de naturaleza étnica, religiosa, sectaria, la necesidad de defender el bien común en su dimensión nacional sigue vigente, dado que, como señala Paul Kennedy¹⁵, el Estado Nación sigue siendo un actor relevante y fundamental, insustituible en aspectos centrales de la vida de las personas.

Y si bien, las EM/SP¹⁶ han aparecido como nuevos actores en materia de Defensa, los Estados Nación siguen siendo responsables respecto de su accionar, en múltiples y noveles aspectos.

Estados y actores privados de la guerra

La lógica implícita en los Dominios de la Guerra nos impone ver al mercenario, en el Primer Dominio, es decir, en la Tierra.

El Diccionario de la Real Academia define mercenario como aquel soldado o tropa que por estipendio sirve en la guerra a un poder extranjero.

15- KENNEDY, Paul (1995), *Hacia el siglo XXI*, Barcelona, Plaza y Janés.

16- Empresas Militares y de Seguridad Privada. Ver CORREA, Horacio Esteban (2016), "Mercenarios y Militares Privados: Evolución Histórica, Similitudes y Diferencias", en *Revista de la Escuela de Guerra Naval*, N° 62, Diciembre 2016, Año XLVI, Buenos Aires, Armada Argentina, pp. 153-168.

Otras definiciones señalan: 1-Soldado que lucha a cambio de dinero o de un favor sin motivaciones ideológicas. 2-Persona que realiza cualquier clase de trabajo por una retribución, generalmente económica, o que trabaja con el único interés de ganar dinero.

El Diccionario Oxford de términos militares señala al respecto: “un soldado profesional que alquila sus servicios para servir en un ejército extranjero tanto para participar directamente en las hostilidades o indirectamente a través del adiestramiento, logística, inteligencia o servicios de asesoramiento, y que realizan todo ello fuera de la autoridad del gobierno de las fuerzas de defensa de su país”.¹⁷

Otra definición citada por Laborie Iglesias destaca la marginalidad y falta de estructura institucional del mercenario influyendo esta falta de organización comunitaria en la transparencia respecto de los valores y procedimientos que sienten y utilizan estos guerreros: “mercenarios son formalmente individuos reclutados para una tarea específica. No disponen de una estructura permanente, cohesión de grupo, doctrina ni procedimiento para ser indagados. Sus pautas tanto técnicas como procedimentales, son de algún modo sospechosos y sus motivos pueden ser cuestionables.”¹⁸

Un primer auge del mercenarismo en la Europa Medieval se dio luego de la lenta decadencia del Estado Imperial Romano: “Después de la caída del Imperio Romano, que contaba con aguerridos ejércitos y escuadras en sus inmensos dominios, los reinos europeos se valieron de huestes mercenarias que combatían bajo determinada bandera, recibían una paga y se disolvían hasta que otro reclamara su concurso”.¹⁹

Pero la práctica constante del mercenarismo, con contratos escritos y actividad bien organizada, la encontramos al finalizar la Guerra de los Cien Años (1337-1415). Este es un conflicto paradigmático que se desarrolla en la bisagra del proceso histórico de formación de las monarquías modernas autoritarias inglesa y francesa, y contribuyó al sentido nacional de ambos pueblos. La guerra fue larga y sangrienta debido al cambio de lenguaje de los actores enfrentados. Los mensajes entre los dos oponentes eran

17- Citado por LABORIE IGLESIAS, Mario (2013), La Privatización de la Seguridad, IIEE Ministerio de Defensa-Secretaría Legal Técnica, p.71.

18- LABORIE IGLESIAS, Mario (2013), op.cit. p.71.

19- DE MARCO, Miguel Ángel (2009), *Corsarios Argentinos*, Buenos Aires, Emecé, p. 15.

confusos turbando el diálogo de ambas racionalidades estratégicas. La relación medios-fines de Inglaterra, más adelantada en la consolidación de la monarquía moderna, contrastaba con la de Francia, que aún no sabía si permanecer en la Edad Media o ingresar en la Edad Moderna. Con ello queremos significar que Francia dudaba en construir una monarquía fuerte que controlara su Estado e integrara un territorio, por el momento ocupado parcialmente por los ingleses. El uso del arco largo en Crecy (1346), Poitiers (1356) y Azincourt (1415), las cargas de la caballería francesa, el liderazgo místico de Juana de Arco, la alianza anglo-borgoñona, hacían que la construcción dialéctica del conflicto sea difícil, y en consecuencia, no había posibilidades de ser minimizado o concluido en un plazo razonable.

Esta digresión nos parece importante, **porque explica la debilidad estatal, y un concepto comunitario de Nación desdibujado**, sobre todo en Francia, indicadores de un contexto de transición. La finalización de la larga guerra en 1453 “dejó un gran número de soldados experimentados desparramados por toda Europa. A partir de entonces, esos soldados se organizarían en grupos autónomos de mercenarios y ofrecían sus servicios a quien mejor les pagase. Aquellos que se dirigieron a Italia pasarían a firmar sus contratos como *condottieri*, el término italiano para contratar. En la misma época mercenarios suizos serían conocidos por sus habilidades y extrema lealtad como guardias especiales para reyes y líderes militares. La Guardia Suiza del Vaticano fue establecida en 1505, y es hoy la compañía mercenaria más antigua en actividad”.²⁰

El proyecto imperial de Carlos V Habsburgo, continuado por Felipe II de España, con su visión de “ecúmene cristiana” y de “renovar la *romanitas* en su más prístina excelencia”, llevaron a Europa a un largo periodo de guerras donde las lealtades dinásticas se mezclaban con las religiosas. Sin embargo, este tipo de lealtades confusas disminuyeron relativamente con la Paz de Westfalia en 1648, donde la autoridad secular se impuso sobre las lealtades religiosas. El proyecto imperial fracasa y es reemplazado por una multipolaridad de Estados Modernos autoritarios desde el punto de vista político y que buscan la autarquía y soberanía económica basada en la práctica mercantilista. En esas cruentas guerras los mercenarios fueron sus más destacados protagonistas: “la Guerra de los Treinta Años fue marcada

20- BOURNE FERREIRA, Thiago. Um Novo Mercenarismo? A Privatizacáo da Guerra do Iraque, V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política organizado por ALACIP, Buenos Aires, 28-30/07/2010, p.4. Traducción del original del autor.

por violentas batallas trabadas en su mayoría por soldados de fortuna. El agravamiento del caos sistémico derivado del conflicto colocó en oposición las lógicas capitalistas y territoriales del poder. En la génesis del Estado Moderno del nuevo sistema interestatal capitalista, la revolución militar resultante de la guerra y la destrucción llevada a Europa, pusieron a los mercenarios en el ribete de la historia. A partir de entonces, el término adquiriría la connotación negativa que mantiene hasta la actualidad”.²¹

La práctica mercantilista de acumular metales preciosos era el medio para lograr la autarquía de la monarquía y para defender su proyecto político: “los metales preciosos de Tenoxtitlán y Cuzco, se invirtieron finalmente para pagar mercenarios que lucharon en las guerras de religión sobre los campos de batalla de Europa”.²²

Si el *condottieri* o soldado de fortuna es el mercenario en la tierra, su equivalente en el mar es el corsario.

Al igual que el mercenario, el corsario, y otros actores no-estatales en el mar, tales como los piratas, tuvieron su auge en los inicios de la Modernidad.

Lo que resulta de este análisis histórico de la actividad mercenaria es que, a lo largo de los siglos, **el uso privado de la violencia ha sido la regla y no la excepción**. Sólo a partir de la Paz de Westfalia (1648), los actores armados privados comenzaron a ser cuestionados por no ajustarse al principio de soberanía surgido entonces [...] el monopolio de la violencia legítima por parte de los Estados ha constituido un paréntesis en una historia dominada por los actores armados privados.”²³ Nos cuesta ver que esto es la excepción y no la regla porque hemos nacido y hemos sido educados en el “*Zeitgeist*” del Estado Nación. Estamos acostumbrados a los homogéneos y regulares ejércitos fruto de la leva en masa de la Nación.

Tal como señalaba Max Weber, el monopolio de la violencia es un atributo del Estado Nación Moderno.

De actores privados en la guerra, la historia nos da numerosos ejemplos en diversas épocas: Jenofonte al servicio del Imperio Persa, los Caballeros

21- BOURNE FERREIRA, Thiago, op. cit. p.5.

22- TOYNBEE, Arnold (1959), *Guerra y Civilización*, Buenos Aires, Emecé, p.20.

23- LABORIE IGLESIAS, Mario (2013), op. cit. pp.11-25.

Templarios, la Orden Teutónica, la secta ismaelí de los Hashishíes en el siglo XI, las Compañías Mercantiles Militares Privadas Holandesas, las milicias étnicas, tribales o sectarias de Oriente y de África, como los “*boxers*” chinos. Todos ejemplos no-estatales nacionales, de la actividad militar privada.

1945 no sólo es el segundo tomo de la definitiva derrota del militarismo estatal nacional alemán, sino la derrota de toda Europa y, en consecuencia, el declive del paradigma histórico-jurídico del Estado Nación configurado en la cultura política de ese continente.

En el centro de Europa confluyen las tropas de las dos superpotencias internacionalistas: la Unión Soviética y los Estados Unidos. Europa, hogar del paradigma nacional-estatal, es ocupada por fuerzas extraeuropeas. La Guerra Fría entre ambos hegemones los encuentra aliados contra Europa propiciando la descolonización de los insostenibles imperios europeos de la periferia. Los Estados Unidos buscando nuevos mercados que deben alejarse de las metrópolis del viejo continente; la Unión Soviética buscando posicionarse ideológicamente en los gobiernos independientes de las excolonias. Ambas en detrimento de los Estados Nacionales europeos, pronunciando la debilidad del paradigma.

El contexto actual: Defensa y EM/SP

Al finalizar la Guerra Fría y con la unipolaridad norteamericana, la nueva coyuntura generó gran cantidad de recursos humanos con habilidades para las funciones militares: estratégicas, tácticas, logísticas, técnicas, de inteligencia, etc. Mano de obra militar desempleada que, en esta era de la información, tiene la ventaja de aumentar su conocimiento experto.

El Estado Nación moderno se convierte en un Estado Red posmoderno. Un actor más entre otros.

Ahora la privatización de la guerra vuelve a ser protagonista con las Empresas militares/seguridad privada (EM/SP) y su punto emergente fue la Guerra de Irak.

Si tenemos en cuenta este análisis histórico, la privatización de la guerra, prolifera, tal como señalamos en un artículo anterior, con el auge de las guerras, en especial de las guerras asimétricas e híbridas y con la debilidad del Estado por su propia transformación o por convertirse en un Estado fallido.

A ello hay que destacar otra característica coyuntural. El incremento del conocimiento experto profesional de la mano de obra militar sin identidad nacional-estatal. Esto ya fue señalado por Maquiavelo en *El Príncipe*, el proto-italiano veía en las “habilidades especiales de los soldados”, una amenaza al bien común. En la coyuntura histórica actual accedemos a un nuevo “humanismo renacentista”, donde los saberes y la información fluyen por las redes sociales y en los múltiples y variados centros de formación educativos. Dichas “habilidades profesionales” señaladas por Maquiavelo son el conocimiento experto al cual recurren los Estados- Nación para adquirir una mayor efectividad en los conflictos actuales.

En el contexto actual, las estrategias y tácticas de la guerra convencional son insuficientes. Si se quiere obtener algún resultado positivo el Estado Nación recurre a actores privados, dada la complejidad de los conflictos posmodernos.

Dicho saber estratégico debe ir acompañado de las estrategias y tácticas de la guerra asimétrica e híbrida.

Las fuerzas regulares deben ser apoyadas más que nunca por las irregulares.

El primer frente de combate se da en el Quinto Dominio de la Guerra, el ciberespacio, que ocupa porciones de todos los demás dominios: la tierra, el aire, el espacio aéreo y el espacio exterior. Un infante, un buque, un avión, un satélite, todos poseen una porción de ciberespacio que se revela como estratégica para las operaciones en los restantes Dominios. El aumento de medios operativos en los Dominios que envuelven al Primero, la tierra; son todos derivados del concepto de aproximación indirecta y involucramiento por los flancos²⁴. La tierra es envuelta por el mar, el mar por el aire, el aire por el espacio exterior y el espacio exterior por el ciberespacio. Pero todo ello se hace por afincarse y dominar el Primer Dominio, que es el natural del hombre como ser terrestre.²⁵

24- Ver LIDDELL HART, Basil (1961), *Estrategia, la aproximación indirecta*, Buenos Aires, Círculo Militar.

25- Ver SCHMITT, Carl (1957), *Tierra y mar*, Madrid, Revista de Occidente.

Esta complejidad de los conflictos en los Dominios de la Guerra se debe a los cambios sociales. La coyuntura posmoderna, la globalización y la revolución informática, transformaron los conceptos sociales, tecnológicos y estratégicos. Por ello, en esta nueva coyuntura de la privatización de la guerra, se ha recreado un tipo diferente de “mercenario”: el militar privado.

La licuación del relato moderno de lo Nacional, potencia las actividades de Inteligencia Militar, pero aún más las de Contrainteligencia y Contra infiltración.²⁶ El Estado Nación ya no es un bloque compacto y homogéneo. Sus porosidades presentan oportunidades para actores que atentan contra sus intereses, su unidad y su seguridad. Las intenciones separatistas kurda, catalana y mapuche son algunos ejemplos de lo que estamos afirmando.

En el aspecto económico, la tercerización de servicios de Defensa por parte de la potencia norteamericana hacia las EM/SP marca tendencias a nivel global: “[...] es la tarjeta American Express del ejército norteamericano. No se atreve a desplegarse sin ella. [...] El sector EM/SP está ahora tan entrelazado con los componentes de servicio de apoyo del ejército estadounidense que el ejército estadounidense tendría que ser reconstruido de cero para poder prescindir de él.”²⁷

Estos nuevos actores tratan de distinguirse del mercenario por su identidad corporativa y su racionalidad de mercado, incluido el ethos que compone dicha racionalidad; mientras que del militar nacional-estatal lo hace por su conocimiento experto y la falta de *tradiitio*. Las tradiciones militares son escasamente compensadas con los códigos de ética de las EM/SP que obedecen más a la racionalidad de mercado, una racionalidad sesgada e incompleta si la comparamos con el concepto de racionalidad de los pensadores clásicos de todas las épocas. Es inasible respecto de su funcionalidad a la ontología de la defensa de la comunidad nacional estatal. Así lo deja ver Isenberg en el siguiente párrafo: “Los Estados Unidos desarrollaron involuntariamente la industria de servicios militares por necesidad práctica debido a la escasez de tropas disponibles y habilidades y capacidades técnicas internas”, y esto con connotaciones sobre la

26- El 70% del presupuesto nacional de Inteligencia en los Estados Unidos se gasta en contratistas privados. Ver ISENBERG, David. “Trump y el retorno de los contratistas militares privados”, en Motoreconómico <https://motoreconomico.com.ar/opinion/trump-y-el-retorno-de-los-contratistas-militares-privados>. Fecha de captura: 02/03/2017.

27- ISENBERG, David. Op. cit. Fecha de captura: 02/03/2017.

cuestión estratégica en la toma de decisiones: “la infraestructura se creó ad-hoc en respuesta a imperativos de corto plazo, en lugar de una intención estratégica nacional a largo plazo.”²⁸

El Vicealmirante Jeff Fowler refiriéndose al militar nacional-estatal y al contratista señala, en carta al General James T. Conway, Comandante de la Infantería de Marina. “El uso de la fuerza letal debe confiarse sólo a aquellos que por su formación, carácter y responsabilidad son los más dignos de la confianza de la nación: los militares. La profesión militar cultiva cuidadosamente una ética de “servicio desinteresado”, y desarrolla las virtudes que pueden resistir mejor las presiones de combate y, así, lograr los objetivos de la nación de una manera honorable.

Por el contrario, la mayoría de los estándares de ética corporativos y esquemas de regulación disponibles son poco adecuados para este entorno.”²⁹ De hecho, las EM/SP son entes que evolucionan con una dinámica muy superior a la configuración de los instrumentos jurídicos que las deberían regular (Documento de Montreaux, Proyecto de Convención sobre las EM/SP, Códigos de Ética y Conducta Comercial de las mismas EM/SP). Por ello atentan contra la frase de Maquiavelo que reza “las buenas leyes y las buenas armas son el bien máximo del Estado”. Tendríamos que preguntarnos que son “buenas leyes” y “buenas armas”.

Las palabras de Fowler son una ponderación del “*ethos*” nacional-estatal del militar, que a pesar de todo, se orienta más por una moral autónoma de raíz kantiana que por una moral heterónoma derivada de una racionalidad de mercado.

Conclusiones

Sin duda, el Estado Nación se encuentra en un proceso de transformación. Su dialógica frente a la Globalización ha dado por resultado el intento de otro tipo de organizaciones.

28- ISENBREG, David. Op. cit.

29- “Conferencia sobre Ética y Liderazgo Mc Cain, mayo de 2009” en PASCUCCI, Silvana (2014), Irreversible. La Tercerización de la Guerra y el uso de Compañías Militares Privadas Post 11-S. (Tesis de posgrado). Instituto Universitario del Ejército, Escuela Superior de Guerra. Buenos Aires.

La historia demuestra que la privatización de la guerra emerge cuando el Estado se transforma. En ese período de reinvención, es débil y puede terminar en un Estado fallido.

Los actores privados de la guerra surgieron notoriamente con la Guerra de los Cien Años (1315-1425) y aumentaron en las guerras imperiales (1519-1659). Algo notable es que una vez liquidado el proyecto político imperial de los Habsburgo, los Estados Nación, triunfantes en su paradigma frente al Imperio, se deshicieron de los mercenarios que habían ayudado a consolidar el paradigma nacional, reemplazándolos por el militar nacional estatal. La Asamblea Revolucionaria francesa prohibió definitivamente el uso de mercenarios en 1789.

En un *corsi e ricorsi* de la historia, como diría Giambattista Vico, en una nueva transformación del Estado, nos preguntamos si hará lo mismo con las EM/SP.

Por el momento este conflicto entre el bien público y el bien privado, no parece haber llegado a su máxima tensión. El Estado Nación sigue siendo un actor vigente y antes bien, los Estados contratan a las EM/SP como subagentes del mismo, para tener una mejor defensa, y de hecho los organismos internacionales, prefieren delegar esa máxima responsabilidad, la que implica el uso de las armas, a las autoridades nacionales estatales.

Sin embargo, algo que hace ruido a muchos historiadores, filósofos y sociólogos, es la lógica posmoderna. ¿Es posible que la misma transforme esencialmente la entidad nacional-estatal?. Por ahora el bien común parece seguir siendo el fin estratégico, razón por la cual, los actores privados siguen sujetos al Estado Nación.

Bibliografía

Bourne Ferreira, Thiago. *Um Novo Mercenarismo? A Privatizacáo da Guerra do Iraque*, V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política organizado por ALACIP, Buenos Aires, 28-30/07/2010, p.4. Traducción del original del autor.

Carrera Díaz, Manuel (1995), “*Estudio preliminar*”, en MAQUIAVELO, Nicolás, *El arte de la guerra*, Tecnos, Madrid.

Correa, Horacio Esteban (2016), “Mercenarios y Militares Privados: Evolución Histórica, Similitudes y Diferencias”, en *Revista de la Escuela de Guerra Naval*, N° 62, Diciembre 2016, Año XLVI, Buenos Aires, Armada Argentina, pp. 153-168.

De Marco, Miguel Ángel (2009), *Corsarios Argentinos*, Buenos Aires, Emecé.

Fernández, Lelio (1992), “*Maquiavelo y el Príncipe*” en MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, Norma, Bogotá.

Isenberg, David. “*Trump y el retorno de los contratistas militares privados*”, en Motoreconómico <https://motoreconomico.com.ar/opinion/trump-y-el-retorno-de-los-contratistas-militares-privados>. Fecha de captura: 02/03/2017.

Kennedy, Paul (1995), *Auge y caída de las grandes potencias*, Barcelona, Plaza y Janés, pp.88-89.

Kennedy, Paul (1995), *Hacia el siglo XXI*, Barcelona, Plaza y Janés.

Laborie Iglesias, Mario (2013), *La Privatización de la Seguridad*, IEEE Ministerio de Defensa-Secretaría Legal Técnica. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3346651.pdf>

Liddell Hart, Basil (1961), *Estrategia, la aproximación indirecta*, Buenos Aires, Círculo Militar.

Pascucci, Silvana (2014), *Irreversible. La Tercerización de la Guerra y el uso de Compañías Militares Privadas Post II-S*. (Tesis de posgrado). Instituto Universitario del Ejército, Escuela Superior de Guerra. Buenos Aires.

Schmitt, Carl (1957), *Tierra y mar*, Madrid, Revista de Occidente.

Toynbee, Arnold (1959), *Guerra y Civilización*, Buenos Aires, Emecé.

Varrón, Marco Terencio (1990), *De lengua latina*, Anthopos, Madrid.

